

LA INSENSIBILIDAD ESPIRITUAL

Pastor Oscar Arocha

27 de Abril, 2008

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

El hombre que al ser reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y para él no habrá remedio.

- Proverbios 29:1

Hay cosas que son agradables a los hombres, pero hay otras que no, y la reprehensión a nadie agrada. Ninguno ama ser reprendido, aunque al decir verdad no todos reaccionan de la misma manera, unos la reciben con mansedumbre, o la consideran y hacen buen uso; pero otros la desprecian, nuestro verso refiere estos últimos, noten: “El hombre que al ser reprendido endurece la cerviz.” Esto es que desafía o se opone. Las personas que hacen buen uso de las reprensiones poseen una visión clara de la vida, ya que la reprensión es buena en su resultado, tal cual la amarga medicina; beneficiosa por sus efectos, no tanto por su sabor. En cambio el hombre necio carece de sabiduría o falta de visión espiritual, y se opone. El carnal juzga sólo por lo que siente y siendo la entrada de la reprensión tan amarga la desprecia, y con perjuicio pierde su fruto sanador.

En este sentido podemos decir que la Biblia es la lámpara que disipa la oscuridad de este mundo y nos guía a seguridad espiritual. Este versículo trae una advertencia de cual sería la consecuencia de un hombre si cae en insensibilidad o endurecimiento espiritual: “Para él no habrá remedio.” Esto es, que una abierta oposición contra las amonestaciones divinas, indicaría que la situación sería irremediable. Aquí brilla de nuevo el oficio de nuestro Salvador: “Cristo es el Sol de los justos”, y Su palabra ilumina la mente en el conocimiento de cada útil verdad que conduce hacia un mundo mejor, la gloria de Cristo. Así que, Las amonestaciones bíblicas nos advierten, pues contra el pecado, y nos libran de toda mala influencia. De manera, pues, que si alguno desprecia las reprensiones del Señor, o “endurece su cerviz,” su mal se multiplicaría y su amor a Dios se enfriaría.

Nuestro sermón será así: **Uno**, La explicación del pasaje. **Dos**, Descubriendo la insensibilidad espiritual.

I. UN BREVE EXPLICACIÓN DEL TEXTO

Leamos: “El hombre que al ser reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y para él no habrá remedio.” Un caso: “El hombre que al ser reprendido.” Una reacción: “Endurece la cerviz.” Un castigo: “De repente será quebrantado.” Un agravamiento: “Para él no habrá remedio.”. Veamos esto en mayor detalle.

Un caso. Leo: “El hombre que al ser reprendido.” Esta reprensión no es de toda clase, sino la que viene de la Palabra de Dios, pues quien habla en este texto es el Espíritu Santo, o que se trata de las reprensiones del Espíritu de Gracia. El apóstol explica la razón para no despreciarlas: “Porque procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.” (Hech.24:16). Se trata, de toda reprensión a su conciencia con el fin de hacerlo crecer en pureza de mente y espíritu, y vienen del Señor por Su providencia y Palabra.

Una reacción: El hombre bueno la recibe y hace buen uso de ella, pero el malo “endurece la cerviz” o se opone. Este hombre ama la comodidad terrenal, y tan pronto como detecta el amargo del reproche, lo vomita de su boca, no lo digiere, ni le interesa. Esta persona está enferma, su mente y conciencia están corrompidas, y rehúsa el remedio divino porque es amargo, ignora que los buenos remedios suelen entrar con amargura, pero luego traen eficaz medicamento al alma. No sabe que es un negocio duro y amargo al principio, pero después trae grandes ganancias. Esta persona está

tentado a su propio juicio, que lo bueno o malo el mismo lo define, no da lugar al juicio de Dios. Esta clase de persona suele alimentar de manera injusta resentimiento contra los ministros fieles del Evangelio.

Un castigo. La ignorancia mayor es que Dios ha puesto límites a Su paciencia, el día de Gracia tiene un final. la paciencia de Dios no espera cuando el hombre quiera, sino hasta cuando Dios la ofrezca, de ahí su terrible consecuencia, que este hombre también ignora: “De repente será quebrantado.” Cuando se sienta más seguro y sumergido en mayores placeres, la ruina lo abrazará.

Un agravamiento. La razón por lo cual o “para él no habrá remedio” es que si un enfermo de cáncer se le ofrece el remedio eficaz, pero lo rehúsa, entonces lo conclusivo de manera lógica e inteligente es que no tiene remedio, despreció su única posibilidad de sanarse, o que su fin es literalmente irremediable.

Pregunta: ¿Cómo aplica eso a los Creyentes? La Biblia responde: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron” (Ro.15:4). Entiéndase que la insensibilidad espiritual es un mal que la Biblia enseña, y de lo cual debemos cuidarnos, o que este verso en Proverbios es una advertencia. El mensaje es este: Que tú y Yo estamos expuestos al mal de levantar oposición contra las reprensiones divinas, o que pudiéramos estar inclinados a ver los ministros fieles como enemigos, y esto podrá ser notado cuando levantemos contra ellos malos deseos. Eso se llama insensibilidad espiritual.

II. DESCUBRIENDO LA INSENSIBILIDAD ESPIRITUAL

Veremos signos de este mal, como se introduce, y su causa.

SIGNOS DE LA INSENSIBILIDAD. La sensibilidad humana es una facultad vital, sin esto no hay vida, y si falta en uno de nuestro miembros su final ha empezado porque el resto del cuerpo ya no puede transmitirle la vida animal. Es una facultad tan importante, que un ciego o un sordo puede seguir viviendo, pero si pierde la sensibilidad es signo de muerte. Los seres humanos tienen una sensibilidad espiritual natural, por eso las tribus más apartadas del planeta se inventan como adorar al Creador de alguna manera, y esta misma sensibilidad les hace retraer de lo que ellos mismos consideran como algo moralmente malo. Esta facultad hace al ser humano sensible de la existencia innegable de una ley moral natural en todo ser humano. Un caso, en cualquier sociedad humana la sodomía es condenada si existe allí algo de sensibilidad natural, y si tal pecado no se condena, es que la sensibilidad se fue. Cuando una persona tiene que dormir al lado de los rieles del tren, al principio no puede dormir con el ruido, pero luego se hace insensible, se acostumbra al ruido, y duerme. La abundancia de pecado hace eso, uno ve tanto pecado que termina acostumbrándose, y peor aun, que puede pecar sin remordimiento de conciencia. Somos testigos de que multitud de hombres y no pocos gobiernos están bordeando este extremo. No nos extrañemos, pues, que en un ambiente así los Creyentes sean mal influenciados e inclinados a menospreciar los ministros fieles del Evangelio, calumniarlos, difamarlos y albergar resentimientos contra ellos. Esos serían signos.

Su entrada al corazón. La insensibilidad espiritual, no entra por accidente, sino que se adquiere voluntariamente. Esto sucede cuando de manera voluntaria uno resiste, se opone o murmura contra el consejo divino. Un caso lo ilustra: “Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas. Más ellos no obedecieron, sino que endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios.” (2Re. 17:13-14). Ellos habían pecado, el Señor les ofrece arrepentimiento, pero rehusaron. Pecar endurece el corazón, pero oponerse a los medios de Gracia o resistir las amonestaciones endurece más. Los padres de la generación previa se endurecieron contra Dios, y así mismo sus hijos. Cada hombre es hijo de su época, y cada generación tiene su propio sello moral.

Entonces considero que no es aventurado decir, que los drogadictos son fruto de la inmoralidad de la época. Si los hombres y mujeres son adictos a su propia voluntad y codicias, nadie se extraña que algunos hijos sean adictos a las drogas. Cada acto de pecado nos aleja del bien divino, y habiendo

pecado una y otra vez, el arrastre hacia el pecado se fortalece. Cuando los marineros se aventuran al océano por primera vez, se atemorizan, pero luego se meten hasta en la tormenta, así los hombres con el pecado. España, Holanda y otros países han legalizado el homosexualismo, no obstante experimentan una prosperidad económica como nunca antes. El juicio allí no es material, sino de insensibilidad espiritual.

Su causa: Como entrada hagamos un pregunta retórica. **Pregunta:** ¿Cómo es posible que habiendo tanta predicación del Evangelio, la insensibilidad espiritual aumente? Porque se trata de un juicio divino. Este endurecimiento de corazón es por un acto de Dios, no que Dios infunda mal en sus corazones para que no crean, sino que como parte del castigo les retira el poder de los medios de Gracia o el poder de Su Gracia, y así como el frío endurece la mantequilla, los medios de Gracia sin el calor divino no ablandan la dureza natural del hombre. Un caso: “Mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no me quiso a mí. Por eso los entregué a la dureza de su corazón, y caminaron según sus propios consejos.” (Sal.81:11-12). Fue una dureza adquirida o voluntaria. Dios no está atado a salvar los pecadores, El tiene misericordia de quien quiera y deja en sus propios pecados a quien quiera. El es Dueño o Señor de Su Gracia.

La mente insensible combate contra la buena predicación. Un cuadro de esa experiencia: Si hablamos con fuerza, se nos acusa de crueles; si traemos promesas, estamos engañando; si somos suaves, de indulgencia; si hablamos con franqueza, ofendemos; si probamos con argumentos, manipuladores; si somos afables, de ligereza; si somos medidos, de ridículo; si pasamos por alto o se nos olvida un argumento, de incapaces: Nada puede agradarlos, es palo si boga, y palo si no boga. En no pocas ocasiones subimos al púlpito con miedo de la lengua ajena, en especial cuando nos damos cuenta que la predicación está reprendiendo los pecados de alguno entre los oyentes. Aunque por otro lado, moderamos nuestra mente saber que no se trata de algo nuevo, sino que Dios nos lo hizo saber de antemano.

Hay un pasaje en el AT parece retratarlo con fidelidad: “Oh hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan acerca de ti, junto a las paredes y a las puertas de las casas. Hablan el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: ¡Venid y oíd cuál es la palabra que viene de Jehová! Vienen a ti como el pueblo acostumbra venir, y se sientan delante de ti como mi pueblo. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra. Más bien, expresan motivos sensuales con sus bocas, y su corazón va en pos de sus ganancias deshonestas. He aquí que para ellos tú eres como un cantante de motivos sensuales, cuya voz es agradable y que toca bien. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra.” (Ezeq. 33:30-32); vienen a los cultos de predicación a oír lo que dice el predicador, asisten por costumbre o comezón de oír, pero no consideran lo que Dios les pide o les manda. Sus corazones están endureciéndose, se oponen a las repreciones divinas. En no pocas ocasiones oyen de buena gana los sermones, pero tan pronto como salen de aquí su almuerzo es predicador asado: “Hablan de ti, junto a las paredes y a las puertas de las casas.” (v30). Los ministros fieles están siendo devorados por la lengua de los mundanos. En presencia de los pastores hay respeto y aprecio, pero por detrás es burla. No desprecio, sino menosprecio a las amonestaciones divinas en la persona del ministro. Los hipócritas se burlan de Dios y Sus predicadores. El asunto es, que a medida que se acerque el fin del mundo, los pastores fieles serán muy censurados. A decir verdad, ellos no tienen idea de cuanto son criticados cada día, y que bueno que no lo saben, porque con lo poco que saben casi no duermen, cuanto más si supieran todas las murmuraciones que a diario se levantan contra ellos, bien dice Pablo: “Soporta las aflicciones”.

Pregunta: ¿Cual es el motivo de tal desprecio? La codicia, o avaricia; esto es, amor de mala clase, o amor por el éxito mundano, el dinero y las cosas del mundo. Oiga como lo dijo el profeta: “Su corazón va en pos de sus ganancias deshonestas.” (v31). Oír la predicación fiel será como un entretenimiento de una o dos horas por semana, pero lo que consume su corazón es el interés por el mundo y las cosas del mundo, las cuales son sólo estas tres: Posesiones, Honores y placeres.

Hoy vimos una breve explicación del pasaje, de esta forma: Un caso: “El hombre que al ser reprendido.” Una reacción: “Endurece la cerviz.” Un castigo: “De repente será quebrantado.” Un agravamiento: “Para él no habrá remedio.”. Luego, Descubriendo la insensibilidad espiritual. Es

una oposición contra las amonestaciones divinas. El signo predominante, malos sentimientos contra los ministros fieles del Evangelio. Además que es adquirida de manera voluntaria, y su causa es un menosprecio a las amonestaciones divinas en la persona del ministro. Los hipócritas se burlan de Dios y Sus predicadores.

LECCIONES

1. Todo verdadero Creyente está mandado a recibir con corazón manso y agradecido las reprensiones del Señor por medio de sus hermanos. Te recuerdo que la obra de un pastor de sana doctrina se resume en cuatro grandes áreas: Predicar, reprender, amonestar y exhortar. Por tanto, si tú soportas la sana doctrina no debes sorprenderte, ni molestarte cuando seas reprendido bíblicamente por ellos. El hombre sabio dice: "Mejor es oír la reprensión de los sabios que la canción de los necios" (Ecl.7:5), aunque te parezca extraño, es más saludable para tu alma una reprensión que una lisonja, que un justo te reprenda a que te aplauda o te adule. Será frecuente que las personas más opuestas a ser sanamente reprendidos, son esas mismas que aman la vanidad de este mundo, a saber: Posesiones, honores y placeres, esas dos cosas negativas siempre andan juntas. Ahora bien, ¿por qué decimos esto? He aquí las respuesta divina: "Las palabras de los sabios son como agujones, y como clavos hincados son las palabras que forman parte de una colección y que son expuestas por un Pastor" (Ecle.12:11).

Por tu bien espiritual, procura que los ministros no les ocurra como Pablo en Corintios: "Estuve entre vosotros con debilidad, con temor y con mucho temblor" (1Co.2:3). El libro de los Proverbios recomienda muy a menudo prestar atención al reproche, como uno de los medios de alcanzar felicidad: "El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morara. El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; más el que escucha la corrección tiene entendimiento" (Pro. 15:31-32); lo mismo leemos en otros lugares: "Pobreza y vergüenza tendrá el que desprecia la disciplina, pero el que acepta la reprensión logrará honra... Más aprovecha una reprensión al hombre entendido, que cien azotes al necio" (Pro.13:18; 17:10).

2. No pienses, que si no eres fornicario, sodomita o lesbiana estás a salvo. Los pecados escandalosos de Sodoma no podrán excusar la dureza de tu corazón. Te hemos estado hablando con clavos y agujones tratando de ablandar tu corazón incrédulo; no permitas, pues que la piel de tu corazón se endurezca. Tú has oído muchas verdades, que si no las recibe con fe, se levantarán en tu contra en el Día final. Oye como habla el Salvador del mundo. Nadie ama como El, ni ha sido tan tierno como Cristo. Ahora oye: "Pero os digo que en el día del juicio el castigo será más tolerable para la tierra de Sodoma, que para ti" (Mat.11:24).

3. La codicia ha sido y sigue siendo la ruina de multitudes que profesan ser Cristianos. Pienso que no pocas personas que ahora me escuchan, a menudo se han hecho esta pregunta: ¿Por qué la Palabra de Dios tiene tan poco poder en mi? ¿Por qué me ofendo tan fácil cuando soy reprendido? La respuesta es esta: El amor al mundo en el corazón devora secretamente el amor a Dios. Ellos se deleitan en oír la Palabra predicada, pero no hacen conciencia de ponerla por obra. Jesús lo dice así: "Estos son los que oyeron; pero mientras siguen su camino, son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no dan fruto" (Luc.8:14); asisten a los cultos, oyen, pero ni agradan a Dios ni les aprovecha, el mundo los tiene tan entretenidos que no pueden poner sería atención a la voz del Señor. Aunque te parezca lo contrario, no puedes servir con seriedad a Dios y tus intereses terrenales. Esas dos cosas son como el vinagre y el aceite, no mezclan; no pierdas tu tiempo tratando de hacerlo, sino vuélvete a Dios ahora. Oye la tierna voz del Señor Jesucristo: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero." (Jn.6:37-39).

AMÉN